

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

- elija un texto entre A o B y responda a las preguntas 1, 2 y 3 del texto elegido.
- responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas A.4 o B.4.
- responda dos preguntas de 1 punto a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.5, B.5, A.7, B.7.
- responda una pregunta de 2 puntos a elegir entre las preguntas A.6 o B.6.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. La pregunta 1ª y 6ª se calificarán con un máximo de dos puntos; las preguntas 2ª, 5ª y 7ª se calificarán con un máximo de 1 punto; y las preguntas 3ª y 4ª se calificarán con un máximo de 1,5 puntos.

TEXTO A

El aburrimiento bueno es el de producción propia: el aburrimiento autárquico. Porque acompaña sin quitar la soledad, precisamente. Y, sobre todo, porque abre hueco para el asombro. Lo clavó el poeta Javier Almuzara: «Mirando las nubes/ el hombre se asombra/ y el burro se aburre». Pero el hombre se tiene que aburrir un poco antes, para ponerse a mirar las nubes y qué poco —o nada— las he podido observar estas semanas. Sólo entre ellas puede surgir el rayo —como un rompimiento de gloria—, el acierto poético. Véanse estos tres versos a las nubes, precisamente, del último poemario de José Mateos, *Un sí menor*: «Con lo bien que os talla el aire,/ ¿por qué, entonces,/ os corrige a cada instante?». Eso querría yo, corregirme a cada instante, y no que el viento y las ventoleras me arrastren de aquí para allá, sin ton ni son.

En vacaciones el problema se agudiza, es cierto, pero estamos ante uno de los problemas estructurales de la vida contemporánea. La sociedad del ocio, autoinmune y paradójica, jamás nos deja ociosos. Con los niños y los jóvenes es posible que sea todavía peor. A todos, con tantas distracciones, fiestas, series, videojuegos, deportes y reuniones, nos pone muy difícil la creación artística, la reflexión profunda, el autoconocimiento, la imaginación vaporosa, la tamizada intimidad y hasta la observación morosa del enamorado. Sin el aburrimiento previo, que les haga la cama, no hay manera. Chesterton lo avisó con acentos líricos que le evitaron el mal gusto de caer en estos acentos dramáticos con que yo, por culpa del final del verano, lo escribo: «Las aventuras suceden en los días aburridos, y no en los luminosos. Cuando la cuerda de la monotonía se tensa al máximo, entonces vibra en un sonido como una canción».

Confiemos en que acertase Jaime Gil de Biedma cuando sugirió: «Quizá/ quizá tienen razón los días laborales». ¿Seremos capaces de encontrar un poco de aburrimiento al volver al trabajo? Nuestra alma lo necesita como el comer. Para respirar. (Enrique García-Máiquez, "El aburrimiento creador", *THE OBJECTIVE*, 29/08/2019)

PREGUNTAS

A.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es. (0,25 puntos)

A.2 (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

A.3 (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que los estudiantes ocupen el tiempo libre con actividades extraescolares.

A.4 (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Confiemos en que acertase el poeta*.

A.5 (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *videojuegos*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

A.6 (2 puntos) El teatro anterior a 1939. Tendencias, autores y obras principales.

A.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974.

TEXTO B

Hace algunos años, conocí en El Ejido a una mujer muy interesante, productora de tomates ecológicos con el sostén científico de la Universidad de Almería, que para eso también están las universidades. Ella me explicó que para que sus tomates se vendan en El Ejido, la cadena de distribución los obliga a hacer un recorrido que los lleva hasta Madrid, pasando por Sevilla, y luego de vuelta a los supermercados del lugar donde se han producido. Unos absurdos 1.800 kilómetros de traqueteo.

Entremedias, por supuesto, el precio va subiendo y el mundo contaminándose un poco más. Por no decir que los tomates deben ser recogidos en un punto preciso de no maduración para llegar en condiciones a los estantes. Un disparate total del actual sistema de distribución de nuestros alimentos. Lo sabemos desde hace mucho: quien menos beneficios obtiene en todo esto es el agricultor, o sea, el que se lo curra.

Lo mismo sucede en casi todos los sectores. Pensemos por ejemplo en el textil, esa monstruosidad de explotación de personas casi en régimen de esclavitud. Pero por hablar del que mejor conozco, el del libro, no está de más recordar que los escritores cobramos sólo entre el 5% y el 10% de cada uno de los ejemplares vendidos de nuestras obras —teniendo que fiarnos de los números que nos dan las editoriales, porque no existe ningún sistema de control sobre las ventas—, y el 90% restante se lo reparten la editorial, la distribuidora y las librerías. Por supuesto, si les preguntan ustedes a representantes de cualquiera de esos tres ámbitos, les dirán que las cosas les van fatal. Imagínense a nosotros...

Últimamente, las gentes del campo han comenzado a rebelarse. ¡Bien por ellas! El asunto es muy complejo, qué duda cabe. Pero, en el fondo de todo, subyace ese sistema perverso que nos afecta a casi todos por igual, salvo a los listos-del-mundo, los que se forran a costa del trabajo de los demás. No sé qué soluciones hay (algunas las puedo intuir), pero algo tendrá que cambiar en todo este entramado de productor-distribuidor-minorista-cliente. Y no podrán hacerlo sólo los políticos, tendremos que hacerlo todos, unos protestando como productores y otros exigiendo como consumidores. (Por cierto, estoy dispuesta a participar en una manifestación de escritores. Por si alguien se anima). (Ángeles Caso, "La(s) cadena(s) de (la) producción" Magazine, *EL MUNDO*, 23/02/2020)

PREGUNTAS

B.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es. (0,25 puntos)

B.2 (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

B.3 (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del consumo preferente de productos ecológicos.

B.4 (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Estoy dispuesta a participar en una manifestación de escritores.*

B.5 (1 punto) Defina el concepto de sinonimia y proponga al menos dos ejemplos de sinónimos de *precio*.

B.6 (2 puntos) La poesía de la generación del 27.

B.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita en el periodo posterior a 1974 hasta la actualidad.

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

- elija un texto entre A o B y responda a las preguntas 1, 2 y 3 del texto elegido.
- responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas A.4 o B.4.
- responda dos preguntas de 1 punto a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.5, B.5, A.7, B.7.
- responda una pregunta de 2 puntos a elegir entre las preguntas A.6 o B.6.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. La pregunta 1ª y 6ª se calificarán con un máximo de dos puntos; las preguntas 2ª, 5ª y 7ª se calificarán con un máximo de 1 punto; y las preguntas 3ª y 4ª se calificarán con un máximo de 1,5 puntos.

TEXTO A

“La historia nos muestra que las situaciones adversas forman parte de la vida del ser humano. ¿Por qué íbamos nosotros a ser especiales y no íbamos a enfrentarnos a ninguna gran crisis? Es decir, la pregunta no era tanto ¿por qué nos está pasando esto? como ¿por qué no nos iba a pasar?”. El que esto afirma es Eduardo Infante, profesor de Filosofía en un Instituto de Gijón y autor de un libro, *Filosofía en la calle*, que está dando mucho que hablar por cuanto supone de revolución en la enseñanza de una disciplina que se ha ido circunscribiendo a las aulas y a los anquilosados y polvorientos departamentos de las Universidades en lugar de abrirse a la realidad. Un día, Infante advirtió que una de sus alumnas, en vez de seguir sus explicaciones, estaba más atenta a la ventana de la clase y le preguntó qué era lo que pasaba fuera que le interesaba tanto, a lo que ella le respondió: “La vida”; desde entonces, dice Infante, cambió su forma de enseñar y el lugar mismo de sus clases: dejó el aula y salió al jardín.

Difícil no estar de acuerdo con el profesor-filósofo cuando señala algo tan evidente: ¿por qué nosotros no íbamos a enfrentarnos a ninguna gran crisis?, por lo que aún cuesta más entender la resistencia de algunas personas a aceptar que eso sea así. Solamente la convicción que la costumbre ha instalado en ellas, de que nuestro desarrollo económico iba a ser eterno y de que nada podría desestabilizarlo explicaría esa resistencia del mismo modo en que ocurre con algunas sociedades y países. Durante décadas, en una parte del mundo hemos vivido sin grandes alteraciones, sin guerras ni conflictos de consideración, y ello nos ha hecho pensar a sus habitantes que esa suerte nos correspondía por derecho. Pero no era así. Ha bastado un simple virus para sacarnos de nuestra equivocación. De repente el mundo se ha transformado y palabras como pandemia, toque de queda, estado de alarma, han vuelto a sonar sacándonos de nuestro ensimismamiento y poniéndonos frente a una realidad distinta. Mucha gente no lo acaba de admitir o se rebela contra esa realidad y ello explica tanto negacionismo como se advierte, no sólo entre gente ignorante, sino incluso entre algunos de nuestros dirigentes. Como los niños, cuando algo no les gusta lo rechazan o culpan a los demás de su existencia en vez de enfrentarse a ello. (Julio Llamazares, “Toque de queda”, *EL PAÍS*, 24/10/2020)

PREGUNTAS

A.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es. (0,25 puntos)

A.2 (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

A.3 (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de restringir derechos por causas sanitarias.

A.4 (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *La historia nos muestra que las situaciones adversas conforman la vida del ser humano.*

A.5 (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *negacionismo*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

A.6 (2 puntos) La novela española de 1939 a 1974. Tendencias, autores y obras principales.

A.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939.

TEXTO B

La charla superficial evita el silencio, llenándolo con palabras más o menos amables. Los humanos solemos encontrar el silencio prolongado —especialmente con gente a la que conocemos poco— incómodo o difícil de soportar, incluso. Ciertamente, la explosión de las tecnologías de la comunicación, manejadas a menudo de manera irreflexiva, ha provocado que las generaciones más jóvenes (y las no tan jóvenes) se sientan menos perturbadas en la situación de compartir silencio con otras personas, siempre que cada una de ellas tenga la vista ante su pantalla.

La escasa tolerancia humana ante el silencio puede deberse a nuestra evolución como una especie social; como en otras especies animales, el silencio puede ser un signo comunicativo de peligro potencial. Si bien la valoración del silencio en soledad y en compañía varía de unas culturas a otras, en muchas sociedades —incluida sin duda la mediterránea—, cuando se produce entre personas se considera, por lo general, inquietante. Por eso la tensión potencial que podría generarse se reduce iniciando una breve conversación trivial hasta que surge otro tema de charla más consistente e interesante.

Esta finalidad de la conversación banal para rellenar el silencio es frecuente. No hay más que pensar, por ejemplo, en una conversación de ascensor. De hecho, el ascensor ofrece un contexto comunicativo insospechadamente interesante, con diferentes posibilidades conversacionales que es bueno identificar para actuar de manera conveniente en cada caso.

Veamos: una posibilidad es que utilicemos un ascensor muy grande —situado, por ejemplo, en un hospital—, lleno de desconocidos. Una primera opción es no decir ni mu al entrar, posibilidad que a algunas personas (generalmente, habitantes de grandes ciudades) les resultará natural, mientras que a otras, en cambio, les resulta violenta, sobre todo si proceden de municipios pequeños en los que el saludo a los vecinos se da por descontado. Una segunda opción es saludar al menos con una fórmula breve como *Buenos días* o *Buenas tardes*, sin más diálogo posterior. En ambos casos, los ocupantes de ese gran ascensor no esperan que establezcamos una conversación más larga, dado que el contexto común se basa en el anonimato. (Estrella Montolío, *Cosas que pasan cuando conversamos*, 2019)

PREGUNTAS

B.1 (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es. (0,25 puntos)

B.2 (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

B.3 (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la importancia del silencio en nuestra vida.

B.4 (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Una posibilidad es que utilicemos un ascensor muy grande.*

B.5 (1 punto) Defina el concepto de antonimia y proponga al menos dos antónimos de *silencio*.

B.6 (2 puntos) La poesía de 1939 hasta la actualidad. Tendencias, autores y obras principales.

B.7 (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974.